

Rodrigo Torres Barriga

IMPROBABLE

Especulaciones visuales con IA



day



Rodrigo Torres Barriga

IMPROBABLE

Especulaciones visuales con IA



2025



Rodrigo Torres Barriga y la Inteligencia Artificial.

Por Arturo Cariceo Zúñiga

Antes de explorar las obras creadas por Rodrigo Torres Barriga con Inteligencia Artificial, recomiendo visitar su página web, donde pueden descubrir otras piezas del artista. Estas obras ofrecen un contexto más amplio que permite comprender cómo el imaginario presentado en la serie “Improbable” no surge de manera aleatoria ni está condicionado exclusivamente por las herramientas generativas.

Sin pretender generalizar, lo que distingue la obra fotográfica y documental de Rodrigo es su tratamiento estético y formal, enfatizando texturas, detalles y un gusto por el alto contraste y la definición. Sus imágenes transmiten una atmósfera de soledad industrial y melancolía urbana, pero con una distancia emocional que subraya la deshumanización del paisaje. A través de su lente, destacan las estructuras industriales y arquitectónicas, con geometrías precisas y espacios vacíos o deshabitados, poniendo de relieve materiales duros como el metal, el concreto y la piedra. Su mirada recorre la tensión entre lo construido y lo abandonado, metaforizando una humanidad dejada a su suerte. En este sentido, su obra parece anticipar una distopía, mucho antes de la irrupción de la Inteligencia Artificial, en un contraste con el optimismo utópico que reconocemos en las fotografías de Antonio Quintana y Sergio Larraín, con quienes empatiza y dialoga históricamente.

Dicho esto, hablemos de las herramientas de Inteligencia Artificial, que, aunque puedan parecer recientes, no son nuevas en el ámbito artístico. Las primeras exploraciones de la IA en el arte se remontan a las décadas de 1960 y 1970, con pioneros como Frieder Nake (1938), Michael Noll (1939) y Georg Nees (1926-2016), quienes utilizaron algoritmos para crear gráficos por computadora. Los tres participaron en Computergrafik, la primera exposición de obras generadas por computadora digital, que se celebró en 1965. Aunque estas obras no empleaban las tecnologías de IA que conocemos hoy, sí sentaron las bases para lo que posteriormente sería la exploración de la creatividad algorítmica. Esta evolución continuó con su consolidación artística en eventos emblemáticos como Cybernetic Serendipity (1968) y la 35a Bienal de Venecia (1970). A pesar de su historia, el arte generado por IA sigue siendo un terreno menos explorado y reconocido que otras formas de arte contemporáneo, lo que lo convierte en un campo en proceso de ser comprendido y aceptado.

Lo verdaderamente innovador del arte generado por IA ha sido su creciente accesibilidad, dejando de ser un medio para iniciados. Algo que ha ocurrido sólo en los últimos años, terminando el primer cuarto de este siglo, siendo nosotros testigos del auge de este tipo de arte, impulsado por avances tecnológicos como las redes neuronales generativas (GAN) y los modelos de difusión que permiten la creación de obras digitales con una sorprendente complejidad y realismo. Estas nuevas tecnologías han ganado reconocimiento en el mundo del arte, como las obras de Mario Klingeman, cuyas piezas se han vendido en subastas en Sotheby's, marcando un hito en la inclusión de la IA en el mercado artístico. Un ejemplo más disruptivo es el de Ai-Da, un robot humanoide definido como artista de performance, diseñadora y poeta, que dibuja y pinta utilizando cámaras en sus ojos, algoritmos de IA y su brazo robótico. Estamos ante un proceso que no sólo amplifica la interacción entre arte y tecnología, sino que también cuestiona las fronteras de la autoría y la creatividad, ya no solo de la tradición sino, también, del legado de las vanguardias mismas.

Sin lugar a dudas, el impacto de la Inteligencia Artificial en su estado actual es tan radical como lo fue Internet a fines del siglo pasado, tras un largo proceso de maduración. Una revolución que se refleja en la curiosidad de Rodrigo Torres Barriga, plasmada en su trayectoria con los lentes fotográficos y videográficos, que ahora se adentran en estos cambios radicales en el imaginario contemporáneo. Como mencioné anteriormente, esta curiosidad ha sido importante para su exploración con la IA, permitiéndole navegar tanto por la estética documental como por la de ficción. La transición del cuarto oscuro, donde las imágenes eran creadas mediante procesos fotoquímicos, a la inmediatez digital de los archivos RAW, TIFF o JPG, marca un cambio cultural profundo. Sin embargo, el paso hacia la creación de imágenes con calidad fotográfica, pero sin lente ni visor, es adentrarse en un nuevo territorio inquietante. Aquí se requiere, por decirlo de alguna manera, una gran apertura, ya que el ojo humano comienza a ser asistido por un “ojo” maquinal, que no sólo puede capturar imágenes de Internet, sino que también puede pensar y aportar por sí mismo.

Pero no generalicemos los procesos artísticos entre humanos y máquinas de Rodrigo, porque hace uso de la herramienta IA para recrear su propio imaginario fotográfico, un mundo que podemos explorar en detalle, reitero, a través de su página web. Lo que diferencia sus obras generativas de su producción anterior, que llamaremos pre-sintética, es la inclusión de elementos oníricos que, si bien ya estaban latentes en su trabajo, ahora emergen de forma elocuente. Es una evolución prominente que coincide con las transformaciones tecnológicas en la forma en que se toman, editan y consumen las imágenes, ya que el impacto de la IA se extiende desde la captura en dispositivos móviles, como los de cualquier persona, hasta la postproducción profesional. Rodrigo, aprovechando su experiencia con lo analógico y lo digital, ha sabido incorporar la optimización tecnológica de la Inteligencia Artificial, ajustando automáticamente parámetros como la exposición, el enfoque, el contraste y la saturación mediante prompts. Esto le ha permitido recrear con alta fidelidad el aspecto profesional de sus fotografías, incluso en condiciones de iluminación complejas.

Lo que identificamos en las actitudes de los personajes y los entornos que Rodrigo generó con IA es su universo artístico pasado, ahora reinterpretado y traducido a través de algoritmos. Estos algoritmos exploran atmósferas de poca luz, complejas de levantar con las herramientas digitales tradicionales, y mucho más con el entramado analógico. Ahora, el artista se expresa con arquitecturas cinematográficas, que evocan su gusto por la historia del cine, los documentales y la experimentación vanguardista, demostrando su capacidad como artista para aplicar algoritmos de enfoque selectivo. Aprovechando el poder de la IA, realiza ajustes rápidos como correcciones lumínicas, recortes y retoques, optimizando el proceso de postproducción. Lo que vemos, entonces, son imágenes computacionales, enriquecidas por la experiencia de usuario en IA que no requiere conocimientos técnicos avanzados, pero sí un importante acervo cultural. Esto significa que el resultado final, lo que está siendo compartido en esta exposición, no ignora la experiencia y el criterio del artista. Esto último es lo que guía el proceso creativo mediante instrucciones precisas a la máquina, integrando el lenguaje humano del arte en un territorio metadigital donde el diseño de imágenes ha sido optimizado como nunca antes. Algo que parecía improbable.

Arturo Cariceo Zúñiga

Artista Visual

Académico de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile

Rodrigo Torres Barriga

Artista Visual chileno, fotógrafo de Arte y documentalista, nació en 1965 en la ciudad de Valdivia. Desde niño ha estado ligado al mundo de la fotografía a través de su padre Raúl, quien le enseñó la alquimia y la magia de este arte. Artísticamente, recibió formación académica en la Universidad Católica de Temuco. Es Licenciado en Artes Visuales. Durante 18 años y hasta principios de 2025, fue académico en la Facultad de Arquitectura y Artes de la Universidad Austral de Chile.

Torres ha desarrollado su trabajo artístico durante 40 años, creando variados proyectos y realizando múltiples exposiciones individuales en Chile, Colombia, México, Suecia, Francia. Ha publicado varios Foto libros entre los cuales destacan; "La Noche Infinita", "Crónicas Metálicas", "Déjà vu", "Trashumante" y otros. Como documentalista ha realizado 6 producciones audiovisuales, entre las que destacan; "Muerte Súbita", "Retratos Hablados", "Álbum Familiar", "Trafñanco, el Hombre de la Luz" y dos documentales realizados íntegramente en México; "Un largo Camino a Casa" y "La Patria del Migrante". Su obra fotográfica, Memento Mori, fue ganadora del Festival Internacional de Fotografía de Valparaíso, Chile en 2014. Alguna de sus colecciones fotográficas han sido adquiridas como patrimonio por coleccionistas privados y por algunas instituciones culturales internacionales. De 2018 a 2020 fue miembro del Consejo Consultivo Internacional de la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey, México. Ha realizado residencias artísticas con importantes artistas nacionales e internacionales. Es creador y director de la Galería Quarentena (quarentenagaleria.com), plataforma virtual que nació en 2020 en respuesta a la ausencia de espacios formales de exhibición en momentos de pandemia. Un espacio que ya cumple 5 años de existencia, destinado a promover y difundir las artes visuales contemporáneas y presentar reflexiones de artistas de todo el mundo. Actualmente, Torres publica una Antología Visual de 40 años de sus imágenes artísticas en el sitio web (rodrigotorresbarriga.com).

























Рона 403























































IMPROBABLE

Especulaciones visuales con IA

©Rodrigo Torres Barriga
2025
Chile